



Trabajo Fin de Grado

Villae en Campania: arquitectura de campo y paisaje

Villae in Campania: country and landscape architecture

Chiné Zapater Lidia

Criado Mainar, Jesús

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2016

RESUMEN

La villa campana en sus formas *rusticae*, *d'otium* o en la fusión de ambas, de la que trataron los escritores agrónomos y poetas de época republicana y augústea cuando ésta se encontraba en pleno desarrollo de sus posibilidades, dio lugar desde sus inicios a una diversidad tipológica bajo la ambigüedad de un mismo término que sentaría los fundamentos de las primeras problemáticas teóricas a las que acompañarían las apoyadas en metodologías arqueológicas alejadas de cualquier criterio científico hasta la aparición de las metodologías estratigráficas.

Finalmente, el análisis de las decoraciones murales de muchos de los espacios de recepción y aparato de estas villas, más allá de sus criterios estéticos, ofrecen representaciones de paisajes reales bajo esquemas recurrentes perspectivos que junto a las decoraciones de otras casas pompeyanas, se convierten en un valioso testimonio para el estudio de villas marítimas tan célebres como las de la costa napolitana.

ÍNDICE

Introducción	p. 3.
Arquitecturas de campo y paisaje	pp. 4-21
Pintura: contemplación del paisaje y testimonio formal	pp. 22-24
Conclusiones	pp. 25 - 28
Anexo I. Bibliografía	pp. 29-30
Anexo II. Notas	pp. 31-35
Anexo III. Figuras	pp. 34-46

INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO, ESTADO DE LA CUESTIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA APLICADA

La imprecisión del término que hace referencia a la *villa* romana clásica en alusión a la diversidad arquitectónica que dominó el medio italiano, presenta uno de sus parangones más trascendentes en la geografía de Campania, célebre región por los testimonios del pasado clásico que se salvaron de la acción devastadora del tiempo y de las incandescentes lavas del Vesubio tras la erupción del 79 d.C.

El presente estudio pretende abordar a través de un recorrido diacrónico de las investigaciones desarrolladas paralelamente a los progresos arqueológicos, las aportaciones más significativas en la interpretación de estas arquitecturas como elemento para definir un contexto histórico y artístico. Una ardua tarea debido al ingente material bibliográfico, en la que primeramente, bajo una tentativa sistemática de análisis, se tomarán en consideración las arquitecturas desde un punto de vista formal atendiendo a clasificaciones tipológicas y cronológicas en correspondencia a los posibles propietarios y sistemas productivos para proceder en un segundo apartado, concerniente a las decoraciones murales, al estudio de su valor cronológico e histórico-artístico.

Si bien es en esta región donde se dieron las más tempranas fundamentaciones teóricas y prácticas a cerca de la *villa* como cautivador fenómeno de la Antigüedad, punto de partida para las más prolíficas investigaciones desarrolladas a lo largo de más de cuatro siglos, el paso del tiempo parece haber postergado la elaboración de un estudio monográfico definitivo, asentado en las metodologías arqueológicas estratigráficas modernas y sus consecuentes aportaciones, tanto más cuanto que los trabajos de excavación de los últimos años continúan pendientes de una publicación coordinada.

DESARROLLO ANALÍTICO

Primera parte. Arquitecturas de campo y paisaje

En el siglo XVII, se produce el hallazgo de doce villas rústicas en Stabia, cuatro de las cuales, estudiadas por G. Fiorelli¹, constituyen las primeras tentativas por analizar estas estructuras como complemento a las descripciones de los escritores de la Antigüedad². Estas aportaciones serían compiladas nuevamente junto con el resto de villas registradas, en la obra de M. Ruggiero³, con las pertinentes interpretaciones arqueológicas, planimetrías, el diario de las excavaciones y el inventario de los objetos hallados en ellas⁴.

Años más tarde, el descubrimiento de Herculano (1738) y Pompeya (1748), poblaciones consideradas como fuentes testimoniales tangibles de la Antigüedad con las que halagar a los gobernantes napolitanos, cautiva a los ingenieros militares borbónicos, cuya metodología de excavación mediante túneles se emplea en algunas villas del área vesubiana⁵. Entre 1749 y 1782 son recuperadas doce villas rústicas en la vecindad de Castellammare di Stabia⁶, que más tarde se precisan como las diez villas-factorías del *ager Stabianus* y las villas de Stabia de la colina de Varano, junto con la Villa de Ariana (1757-1761) y (1777-1778), el Segundo complejo (1762-1775), la Villa de San Marco (1750-

¹ ROSTOVTEFF, M., *The Social and Economic History of the Roman Empire*, vol. II, Oxford, Clarendon Press, 1957, p. 552.

² FIORELLI, G., “Ville Stabiane”, en Rich, A., *Dizionario delle Antichità Greche e Romane*, Milano, Tipografia Cavour, 1869, pp. 423-434.

³ Véase nota nº1.

⁴ RUGGIERO, M., *Degli Scavi di Stabia dal 1749 al 1782*, Napoli, Tipografia dell’Accademia Reale Delle Scienze, 1881, pp. 9-366.

⁵ ROMIZZI, L., *Ville d’otium dell’Italia antica (II sec. a.C.-I sec. d.C.)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 2001, pp. 14-15.

⁶ CARRINGTON, R. C., “Studies in the Campanian *villae rusticae*”, *The Journal of Roman Studies*, nº 21, Society for the Promotion of Roman Studies, 1931, p. 110.

1754), la Villa de los Papiros en Herculano (1757-1762) y las villas de Cicerón (1763) y Diómedes (1771-1774) en Pompeya, en lo que constituye todo un acontecimiento arqueológico. De ellas, fueron realizadas descripciones planimétricas con cierta exactitud⁷, a pesar de que sus estructuras arquitectónicas serían soterradas de nuevo.

En el siglo XIX, nuevos trabajos acometidos en Pompeya, Boscoreale, Scafati y Gragnano conforman un elenco de treinta y nueve villas rústicas⁸ junto a otras *ville d'otium*, como *Villa Jovis* (1826) en Capri, descubiertas en el último cuarto del *Settecento* y el inicio del *Ottocento*⁹.

Estos hallazgos arqueológicos serían difundidos en publicaciones generales como *Notizie degli Scavi di Antichità, Monumenti antichi pubblicati per cura della R. Accademia dei Lincei* y las profusas y heterogéneas obras de divulgación de M. Della Corte, dando lugar a análisis sistemáticos de las villas campanas, con descripciones e inventarios arqueológicos que a juicio de muchos estudiosos, sino prolíficas y banales, resultan sumarias e ininteligibles¹⁰. Así lo constata Carrington, en cuya opinión: *investigando la historia de los edificios tenemos la escasa información proporcionada por los informes que a menudo equivale a nada en absoluto*¹¹.

A las dificultades para contextualizar estas construcciones se sumaba, como era propio de los inicios de la era museística, la dispersión de los bienes exhumados en las villas vesubianas entre distintas colecciones italianas y extranjeras. Paradójicamente, los

⁷ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, *op. cit.*, p. 15.

⁸ Véase nota nº 6.

⁹ Véase nota nº 7.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ CARRINGTON, R. C., “Studies in the Campanian...”, *op. cit.*, pp. 110-130, espec. p. 110.

más valiosos procedían de complejos planimétricamente intrascendentes¹². En este contexto, es probable que el inventario acometido entre 1908 y 1909 por H. F. Cou con la intención compilar muchos de los objetos hallados en las villas de Boscoreale, constituya la primera tentativa de catalogación orientada a la preservación¹³.

En la segunda mitad del *Ottocento* y el primer decenio del *Novecento*, serían estudiados otros complejos del área vesubiana que aparecieron prácticamente intactos con su correspondiente mobiliario doméstico, tales como la Villa de Agripa en Boscoreale (1903-1905), la Villa de *Asellius* (1903-1904), la Villa de los Misterios en Pompeya (1910) y la Villa de *Fannius Synistor* en Boscoreale con otras villas como la Villa della Pisanella en Boscoreale (1897)¹⁴. De este modo, son publicadas monografías como las de A. Pasqui¹⁵, F. Barnabei¹⁶ y A. Mauri¹⁷ que, a partir del estudio de las fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas, proporcionan completos análisis que han de servir como fundamento a las investigaciones futuras.

En 1926 M. Rostovtzeff, apoyándose en los principios básicos en la relación de las villas que había establecido T. Frank, precisaba una de las clasificaciones tipológicas con mayor trascendencia en los estudios posteriores. Distinguía tres clases de villas: una primera modalidad correspondiente a un complejo integrado por una residencia de verano

¹² Véase nota nº 11.

¹³ COU, H. F., *Antiquities from Boscoreale in Field Museum of Natural History*, Chicago, Field Museum of Natural History, 1912, pp. 149-153.

¹⁴ ROMIZZI L., *Ville d'otium...*, *op. cit.*, p. 16.

¹⁵ PASQUI, A., “La villa pompeiana della Pisanella presso Boscoreale”, *Monumenti Antichi*, t. VII, Reale Accademia dei Lincei, Milano, Ulrico Hoepli, 1897, pp. 399-554.

¹⁶ BARNABEI, F., *La villa pompeiana di P. Fannio Sinistor*, Roma, Tipografia della R. Accademia dei Lincei, 1901, pp. 3-81.

¹⁷ MAURI, A., *La Villa dei Misteri*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1931, pp. 7-115.

y una villa rústica cuyo propietario residía en la ciudad y acudía ocasionalmente; una segunda variante, conformada por una granja modesta aunque espaciosa propia de un agricultor de posición holgada asentado en ella de forma permanente; y una factoría agrícola con pequeños y sencillos alojamientos, aunque con grandes bodegas y prensas de vino, explotada por esclavos y ocasionalmente visitada por el latifundista¹⁸.

Identificaba a los libertos residentes en las ciudades dedicados a las operaciones mercantiles [1], como los propietarios [2] de amplias casas y villas en Pompeya [3], Stabia, Herculano y Puteoli, donde florecieron las decoraciones pictóricas murales más refinadas del Segundo y Tercer Estilo pompeyanos, si bien a este grupo social pertenecían tanto los miembros de las familias originarias como aquellos veteranos que habían recibido su propiedad de Sila. Se trataba de grandes y medianas propiedades gestionadas desde planteamientos científicos y capitalistas, como la Villa Sabina de Horacio (Lacio), cuyo plan y distribución de las estancias se ajustaba a las descripciones de Varrón y Columnela. Sin formar parte de un *latifundium*, la mayor parte de las villas de Pompeya, Stabia y Herculano distaban de las grandes propiedades agrícolas para la explotación del vino y el aceite, puesto que el *latifundium* de Campania era resultado de diversos *fundi* y *villae*¹⁹ [4].

En los años treinta del siglo XX, los estudiosos anglosajones llevan a cabo las primeras tentativas por situar las treinta y nueve villas rústicas de Campania en un contexto agrario; si bien igualmente restringidas al área septentrional, son de gran relevancia [5].

Cuestionando la clasificación de las villas rústicas de Rostovtzeff, Carrington cede ante ésta extendiendo a la primera tipología aquellas villas rústicas [6] cuya resolución y

¹⁸ ROSTOVTEFF, M., *The Social and Economic History of the Roman Empire*, vol. II, Oxford, Clarendon Press, 1926, p. 564.

¹⁹ ROSTOVTEFF M., *The Social and Economic History of the Roman Empire*, vol. I, Oxford, Clarendon Press, 1957, pp. 37-76.

decoraciones son más propiamente suburbanas, aunque su propietario residente en la ciudad de Pompeya haga del campo una fórmula de inversión rentable. Tras considerar veinte villas, de las cuales dieciocho pertenecían a la primera y segunda clase y dos a la tercera, concluía que la presencia de las dos primeras era frecuente, si bien las factorías explotadas por esclavos constituían una minoría que podría explicarse por la disposición de residencias de verano y fincas en las laderas del Vesubio o las colinas del valle del Sarno hacia el sur, a las que se acudía ocasionalmente cuanto más fértil era la tierra volcánica que permitía hacer rentables estas villas²⁰.

J. Day proseguía con esta propuesta poniendo en práctica los primeros intentos pragmáticos de identificar y conocer a los propietarios de las villas, activos en la vida empresarial urbana, a partir del estudio de las decoraciones murales de las casas urbanas pompeyanas y los *graffiti* de las ánforas. Hallazgos de pinturas murales tales como los cupidos relacionados con la producción y la venta del vino de la casa de los Vettii y los *graffiti* con el nombre del productor del contenido del ánfora, el destinatario o ambos, daban a conocer los intereses en el comercio del vino de la antigua aristocracia osca de los alrededores inmediatos de Pompeya, como los Stlaborri, Marii, Popidii, Vibii u Holconii, así como otras familias de menor importancia cuyos miembros nacidos libertos participaban en la agricultura. Complementariamente, gracias a las inscripciones de las ánforas, aportaba los nombres de más de ochenta viticultores vinculados a las familias de la aristocracia gobernante de Pompeya y, consecuentemente, propietarios de las villas, sin apenas resolver la ubicación de las casas urbanas de diez de éstos y, por el contrario, sí la de ocho viticultores carentes de vinculación alguna a villas concretas.

Únicamente nueve villas podían adscribirse a administradores pompeyanos [7], de las que ocho habían sido halladas en los alrededores de la ciudad y la novena en el territorio de Stabia, una a un morador extranjero, dos a individuos de difíciloso vínculo

²⁰ CARRINGTON, R. C., “Studies in the Campanian...”, *op. cit.*, pp. 110-130, espec. pp. 115-123.

con Pompeya y la última a un propietario con un *gentilicium* romano [8]. Algunas familias locales de Pompeya, como los Popidius, Asellius y Arellius, se remontaban al periodo anterior al establecimiento de la colonia de Sila. Y a una familia de una antigüedad similar habían servido los administradores libertos (villa nº13) como esclavos, con lo que de nuevo se demostraba que las familias de este tipo predominaban en la zona cercana a la ciudad²¹.

Según Carrington, la ausencia de conflicto violento entre los antiguos pompeyanos y los nuevos *coloni* que caracterizaría la dimensión puramente económica del asentamiento y la ampliación del territorio de la ciudad de Pompeya, fue resuelta en el territorio de Stabia tras destruirse como condena por su papel en la Guerra Social²². J. Day contradecía esta posibilidad cuando en los momentos anteriores al 80 a.C. el sistema de las villas se encontraba todavía en sus comienzos hasta que la colonia de veteranos de Sila desposeyó a los anteriores propietarios, desplazados en tiempos de la destrucción por libertos imperiales, para alcanzar su punto álgido en tiempos de Augusto, cuando fueron construidas muchas de las villas²³ [9].

Una de las aportaciones más significativas de J. Day residía en su consideración del sistema de las villas como la modalidad de empresa agrícola predominante en la región pompeyana que, además, se había originado en Campania. A partir de los restos arqueológicos y las pinturas murales, efectuaba la estimación de su posible desarrollo y cronología [10]. Los estudios más tempranos relativos a las pinturas murales de las villas de Stabia, resultaban especialmente insatisfactorios y sus conclusiones variaban con respecto a las precedentes [11]. Unos testimonios cuya conclusión situaba en el primer periodo del sistema de las villas antes del 80 a.C., límite tardío para el desarrollo de las pinturas del Primer Estilo que convivía con el Segundo Estilo presente en numerosas villas,

²¹ *Ibidem*, pp. 110-130, espec. pp. 114-115.

²² *Ibidem*, p. 115.

²³ DAY, J., “Agriculture in the life...”, *op.cit.*, p. 198.

como la de P. Fannius Synistor, hasta aparecer en las numerosas villas decoradas dentro de los parámetros del Segundo y Tercer Estilo, que alcanzaban su prosperidad en época de Augusto²⁴.

En 1942, B. Crova proponía una clasificación cronológica al término de la erupción del Vesubio del 79 d.C., a partir de los estudios planimétricos de las villas rústicas de la región cuyos restos arqueológicos se adivinaban como los más completos, coincidentes con los sucesivos períodos políticos de Roma. En primer lugar, las villas más tempranas de la época de la República, todavía desprovistas de comodidades, estaban concebidas como construcciones únicas con habitáculos en torno a un núcleo central, sin espacios libres internos y un breve pasaje cubierto o descubierto. En segundo lugar, aquellas de los tiempos republicanos más avanzados, resultaban ser un derivado de la *domus* romana con atrio, con estancias de morada y actividad agrícola en torno a un peristilo, y que reaparecían en el tránsito de la República al Imperio congregando en la villa rústica las estancias del propietario y las dedicadas a la actividad agrícola como sistematización general de la villa urbana, aunque con variantes en el esquema planimétrico que se multiplicaba en torno a dos o más patios adyacentes. Y, finalmente, en tercer lugar, las villas que, en lo sustancial, tras el siglo II d.C. disponían de una parte urbana y otra agrícola diferenciadas, acomodando en esta última edificios especializados según las funcionalidades residenciales del *vilicus*, el almacenamiento o depósito al igual que las villas urbanas, dejaban de disponerse inmediatas a la propiedad agrícola con triclinios, cubículos, baños, gimnasios y bibliotecas, frecuentemente comunicados por galerías en busca de soluciones pintorescas sin cuidar la simetría y en una predilección por fundar pabellones aislados a la búsqueda del deleite de la vida campestre, ya manifiesta en el

²⁴ *Ibidem*, pp. 186-187.

periodo precedente de la edad imperial como sistema constructivo tanto para las villas rústicas como urbanas²⁵.

La disposición eurítmica de los edificios públicos romanos de la edad imperial cesaba así en las villas, en las que se buscaba soluciones más libres, que si bien en la región pompeyana del siglo I d.C. se ceñía a planimetrías de simetría central del tipo clásico de *domus* romana, desistiría más tarde en sintonía con las leyes utilitarias de la economía agrícola o el placer²⁶.

La simplicidad rústica propia de los primeros siglos de la República, en la que subyacían las virtudes de frugalidad y calma, se materializaba en las pequeñas casas de campo del valle del Sarno y las laderas del Vesubio, con terrenos delimitados según las leyes licinianas. La casa rústica primitiva, carente de ornatos y pavimentos de tierra batida, según los criterios de máxima economía, se manifestaba en residencias con una composición general a base de estancias adosadas, patio reducido y breve pasaje, como sucede en la villa cercana a la estación de Boscoreale o en el núcleo al Este de la villa en Contrada Civita Giuliana, cerca de Boscoreale²⁷.

Los progresos en el desarrollo de este tipo de villas sencillas, podían cotejarse en ejemplos como el de la villa próxima a la plaza del Mercado de Boscoreale, con cocina, si bien en esta zona abundan aquellas villas de transición, con edificio único que aunaba la morada del propietario y la parte rústica. Entre las modestas villas propias de los primeros siglos de la República y aquellas de época imperial, con un edificio al que se anexionaba la parte rústica, afloraban varias disposiciones en la región vesubiana, derivadas de la ampliación o construcción de nueva planta, corroborando la escasa extensión de la villa de

²⁵ CROVA, B., *Edilizia e tecnica rurale di Roma antica*, Milano, Fratelli Bocca, 1942, pp. 212-214.

²⁶ *Ibidem*, pp. 173-218.

²⁷ *Ibidem*, p. 178.

lujo en el siglo primero del Imperio²⁸, como en las villas de Contrada Sepinelli y Contrada Ciapolla, y en la villa de Contrada Pisanella, de la que únicamente se conocía una parte²⁹.

Las villas suntuosamente decoradas y situadas en lugares pintorescos, con amplias estancias destinadas a la representación separadas de las estancias rústicas que serían añadidas en época posterior, se situaban a lo largo de la Vía de Herculano del suburbio de Pompeya como las villas de Cicerón, Diómedes o la de los Misterios de los siglos III-II a.C., caracterizadas por una gran simetría en el núcleo central y un área señorial de estancias decoradas en torno a un atrio hasta que fueran ampliadas entre época augústea y el año de la erupción³⁰. Aquellas moradas campestres de carácter netamente señorial se encontraban representadas por la Villa de Aselli en Boscoreale, la Villa de la Pisanella y la Villa de Fannius Synistor como resultado de la modificación de una villa rural anterior³¹. Las villas rurales excavadas a finales del siglo XVIII en Gragnano, también presentaban una composición planimétrica que remontaba al tipo articulado en torno a un núcleo central, si bien su distribución era más irregular que la precedente³². Finalmente, concluía que el carácter constructivo de las villas rurales del agro pompeyano permanecía subyacente en las villas de las provincias del Imperio³³, como aseguraría más tarde L. Romizzi.

En los años sesenta, las indagaciones estratigráficas efectuadas por investigadores de origen anglosajón descubrían el complejo de San Rocco en Francolise, al tiempo que se

²⁸ *Ibidem*, pp. 178-180.

²⁹ *Ibidem*, p.181.

³⁰ *Ibidem*, pp. 186-190.

³¹ *Ibidem*, pp. 190-193.

³² *Ibidem*, pp. 193-195.

³³ *Ibidem*, p. 195.

desarrollaba una intensa actividad arqueológica en las villas de M. Fabius Rufus (1960) y Torre Annunziata (1964), ya descubierta en las excavaciones borbónicas del siglo XIX³⁴.

En estos años, el conocimiento acerca de la producción y economía de la Antigüedad suscita mayores intereses en las villas rústicas³⁵. K. D. White, de acuerdo con V. Crova, distingue tres formas constructivas: un único edificio rodeado por estancias sin espacio interno, el tipo-patio, derivado de la casa de ciudad con atrio que se duplicaba con dos patios y el tipo de la separación de la *pars rustica* y la *urbana*.³⁶ Aceptaba las tres categorías establecidas por Rostovtzeff: cada una de las cuales ejemplificaba con una villa; la villa nº 13 de Boscoreale, representaba la propiedad *capitalista* de propietario ausente del s. I d.C.; la Casa del Meandro de Pompeya pertenecía a la residencia de propietario permanente con una parte productiva anexionada posteriormente; y la villa nº 34 de Gragnano, se asociaba a la factoría de producción de vino y otros productos. Sin embargo, añadía la consideración de la famosa Villa de los Misterios, que si bien originariamente era suburbana, sufría una modificación destinada a la producción³⁷.

A. Boëthius y W. B. J. Perkins, determinaban tres tipologías diferentes: residencias de campo, villas rústicas llevadas por esclavos con disposiciones para las visitas del propietario y granjas de pequeños propietarios. En cuanto a las residencias de finales de la República y comienzos del Imperio, distinguían formalmente aquellas de plataforma compacta alrededor de un peristilo que comenzaban a abrirse hacia el exterior y las de pórticos sobre terrazas propias de las costas de Campania, con fachadas

³⁴ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, op. cit., p. 18.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*, p. 440.

³⁷ WHITE, K. D., *Roman Farming*, London, Cornell University Press, 1970, pp. 434-439.

monumentales abiertas; dos tipologías resultado de la fusión de las tradiciones de la antigua casa con atrio itálica y la de patio central columnado helenístico³⁸.

En cuanto a las villas *d'otium* de la Campania costera, J. D'Arms estudia el fenómeno que suponen estas residencias al tiempo que elabora un catálogo completo de las villas del Golfo de Nápoles a partir de los testimonios que proporcionan las fuentes arqueológicas, literarias y epigráficas en su libro *Romans on the Bay of Naples. A Social and Cultural Study of the Villas and their Owners from 150 B.C. to A.D. 400*³⁹. Reconocía vastas propiedades imperiales augústeas como Villa Jovis, la villa de Torre Damecuta, la del Palazzo al Mare o la de Agripa Póstumo en Sorrento pero también aquellas de otros emperadores como Gaio, Claudio, Nerón y la dinastía Flavia hasta alcanzar el siglo II d.C. donde las referencias literarias más difusas ponían de manifiesto el declive de la tradición historiográfica⁴⁰. Baiae representaba el lugar favorito para el deleite de los emperadores aunque a lo largo de la bahía napolitana, se extendían propiedades senatoriales y de benefactores imperiales como P. Servilius Vatia, C. Calpurnius Piso o Domitia, con un predominio de las *villae maritime* del tipo pórtico con columnatas que permitían grandes variaciones y que en el siglo II d.C. evolucionaron técnicamente a pórticos curvilíneos sinuosos a lo largo de la costa⁴¹.

En 1978, J. J. Rossiter efectuaba el desglose de las anteriores sistematizaciones en cuatro condiciones arquitectónicas agrícolas atendiendo tímidamente a las distintas fases

³⁸ BOËTHIUS, A. y PERKINGS, W. B. J., *Etruscan and Roman architecture*, London, Penguin Books, 1970, p. 319.

³⁹ ROMIZZI, L., *Ville d'otium..., op. cit.*, p. 19

⁴⁰ D'ARMS, J., *Romans on the Bay of Naples. A Social and Cultural Study of the Villas and their Owners from 150 B.C. to A.D. 400*, Cambridge, Harvard University Press, 1970. pp. 73-115.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 116-142.

constructivas: pequeñas granjas, villas-granja, villas rurales y granjas llevadas por esclavos⁴².

Así, entre las granjas diseñadas primariamente como unidades funcionales concentrando alojamientos en virtud de la sencillez, distinguía en su fase preliminar de finales del siglo II a.C. la Villa de Posto en Francolise, con esquema planimétrico de amplio patio abierto rodeado por estancias rústicas y alojamientos vinculado a las *granjas-recinto* de Apulia, resultantes posiblemente de la disposición “recinto-torre” de las granjas griegas, si bien como construcción en unidad íntegra renunciaba a la torre la villa cercana a la estación de tren de Boscoreale del siglo I a.C. y en equivalencia al atrio con hogar central de la casa de ciudad romana, según Della Corte⁴³.

Desatendiendo los intentos de J. Day por definir el tamaño de la casa-granja prototípica de Boscoreale en Pisanella a partir de las instalaciones de almacenamiento apenas excavadas, y en sintonía con B. Crova para definir su similitud planimétrica con otras construcciones cercanas del mismo tiempo, tanto en Boscoreale como en la Villa de Contrada Giuliana, consideraba la cercanía de ambos edificios como el resultado de un influjo recíproco en su diseño como posible reflejo de la tradición local de patrio central abierto, separando la parte doméstica de la agrícola⁴⁴.

Tras el diseño de este tipo de arquitectura rural de la República tardía en Boscoreale, se encontraban latentes las tradiciones arquitectónicas domésticas del mundo griego y una correspondencia con la arquitectura doméstica del mismo periodo. Así, la disposición de patio, pórtico y residencia coincidía con la de muchas de las casas de Olynthus cumpliendo estos pórticos romanos una función análoga a la *pastas* griega,

⁴² ROSSITER, J. J., *Roman farm buildings in Italy*, Oxford, British Archaeological Reports, 1978, p. 1.

⁴³ *Ibidem*, pp. 12-14.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 18-21.

situada entre la zona de distribución de las habitaciones domésticas y el patio como en la Villa Pisanella y otras villas-granja parcialmente excavadas en la región sur del Vesubio, como las de Contrada Spinelli y Contrada Minutella. La preeminencia de la cocina en las estancias residenciales en algunas granjas de Boscoreale y en Contrada Spinelli y Contrada Crapolla, era un elemento superviviente de la antigua arquitectura rural, con un hall con hogar central y tejado abierto, en lo que constituye una asimilación y adaptación de la arquitectura doméstica de ciudad en la forma de casa con atrio urbana. Una tipología coexistente con la disposición de atrio e *impluvium* en el patio, siguiendo las arquitecturas domésticas urbanas contemporáneas, como la casa-granja de Gragnano del siglo I d.C.⁴⁵.

El plan arquitectónico de la villa rural descrita por Columnela como un complejo dos patios yuxtapuestos con vivienda en torno a un peristilo central y una granja alrededor de un segundo patio, aparecía en la Villa de San Rocco y también en la Villa de Publius Fannius Synistor en Boscoreale. En cuanto a las características de las villas de lujo, con pórticos, torres, pabellones, baños e instalaciones de recreo, que ya aparecían en las villas de placer del litoral de Campania, cabe decir que algunas villas rurales del periodo imperial incorporaron a escala reducida estas disposiciones como sucede en la Villa de San Rocco⁴⁶.

En el sistema de cultivos intensivos del que se ocupan Catón y Columnela, la necesidad de albergar al personal esclavo obligaba a incorporar al esquema de los edificios las *cellae* a las que aluden Catón y Varrón, tal y como puede observarse en la Villa de L. Claudius Eutychus en Boscoreale, en la granja de Boscotrecase y en la villa en Gragnano, construcciones en las que, frente a las consideraciones de Crova, que las interpreta como parte de un gran complejo con villa urbana, resultan más bien, el centro de trabajo de una extensa propiedad perteneciente a un propietario ausente bajo la dirección de un *vilicus* con un cuerpo de esclavos. Contrario a la categorización de la *factoría agrícola llevada por*

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 18-26.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 29-37.

esclavos que había establecido Rostovtzeff tomando como únicas evidencias las granjas de Boscoreale y Gragnano, que siguieron algunos de los estudiosos anteriormente citados, se mostraba cauteloso a la vista de más evidencias arqueológicas⁴⁷.

Entre las instalaciones para procesar el aceite y el vino propios de la economía de muchas granjas, diferenciaba entre dos tipos de prensas: por una parte, prensas de plataforma como las presentes en la Villa Pisanella en Boscoreale y la Villa de los Misterios en Pompeya y, por otra, prensas de base circular. En cuanto a los molinos que Catón incluía en la estancia de prensado para estrujar las olivas antes de prensar, el único ejemplo hallado era el de la granja excavada cerca de Stabia, estudiada por Ruggiero y Rich en la definición de *torcularium*, frente al tipo común dispuesto en las estancias anexas a los cuartos de prensado, como en la Villa de Pisanella en Boscoreale y en la granja de San Sebastiano al Vesubio, entonces recientemente excavada⁴⁸.

En los años ochenta y noventa, la arqueología sobre el terreno adopta la técnica de la excavación estratigráfica para reconstruir una cronología por fases del edificio. Sin embargo, continúan en práctica otros métodos de excavación y algunas villas vuelven a publicarse para dar a conocer las obras de arte que albergan, con escasa atención a la mejor comprensión de la planimetría en sus distintas fases, como sucede con la villa de Publius Fannius Synistor⁴⁹.

En 1997, J. S. Ackerman precisaba la concepción del espacio de las villas en un proceso evolutivo de forma e ideología sobre los estudios anteriores. Aquellas granjas de finales del siglo II a.C. como la Villa de Boscoreale o de *Publius Fannius Synistor*, al igual la moderna *casa colonica* italiana, carecían de una distinción espacial entre las estancias

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 40-46.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 49-55.

⁴⁹ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, *op. cit.*, pp. 21-22.

del propietario y las asignadas a los trabajadores, si bien los testimonios más abundantes, eran aquellos centros metropolitanos pensados como residencia principal del propietario con estas *pars* diferenciadas.

En el siglo I a.C., la insuficiencia de seguridad conducía a un fenómeno de cierre de las villas rústicas en su perímetro rectangular, según la tradición de la casa urbana, como en San Rocco, contenida en una forma compacta cúbica a lo largo de un eje en el que se disponen secuencialmente un vestíbulo/porche columnado y un peristilo hacia un *tablinum*, a diferencia de las construcciones anteriores, que únicamente ceden a las vistas de la bahía de Nápoles con un *triclinium*. Eran villas con funciones agrícolas, alejadas del placer al que estaban destinadas las villas urbanas de Pompeya y Herculano, con un eje de *atrium*, *peristylum* y *vestibule* antes del atrium o *tablinum* después y una *exedra* o *triclinium*, como la Villa de los Misterios, donde la disposición semirrural motiva innovaciones de continuidad visual y protección con pórticos columnados perimetrales en conexión con el entorno natural que ya había presentado anteriormente la villa-granja de San Rocco. Finalmente, las villas imperiales de finales del siglo I d.C. emergieron de un núcleo de crecimiento orgánico en un acercamiento casual a la naturaleza que se anticipa en las conocidas villas *marítimas* en distintos niveles sobre los acantilados de la bahía de Nápoles⁵⁰.

En 2001, consciente de que nuevas excavaciones estratigráficas pueden modificar sus aportaciones, Romizzi propone la esperada e innovadora sistematización tipológica de las planimetrías de las villas *d'otium* romanas, fundamentada en la identificación de las diversas fases de construcción o en una primera fase correctamente definida desde una perspectiva arqueológica⁵¹, considerando la secuencia planimétrica interna, según las asociaciones del atrio y el peristilo. Aunque tan solo considera la *pars urbana* como la

⁵⁰ ACKERMAN, J. S., *La villa: forma e ideología de las casas de campo*, Madrid, Akal, 1997, pp. 47-63.

⁵¹ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, op. cit., p. 67.

mejor conservada o excavada de las villas⁵², categoriza cuatro clases: atrio subdividido en atrio y *hortus* o dos atrios; atrio y peristilo; peristilo y atrio; y peristilo que completa con el tipo de pabellón propio de aquellos complejos, con mayor variedad de soluciones como consecuencia de sus varios núcleos⁵³.

De este modo, entre las villas *d'otium* de Campania, al tipo de atrio y peristilo corresponden, la I fase de la Villa de Diomedes en Pompeya, la I fase de la Villa de San Marco en Stabia y la I y II fase de la Villa de Oplontis de Torre Annunziata. Una tipología que aparecería por primera vez en la I fase de la villa de Diomedes (s. II a.C.) para hacerlo posteriormente en las villas de Oplontis (mediados del s. I a.C., con II fase de edad claudia) y de San Marcos (primera edad augústea) con símiles en las *domus* helenístico-romanas con atrio y peristilo de Italia y el ámbito provincial entre los siglos II a.C. y III d.C. La disposición planimétrica suele ser de un atrio en torno al cual se articulan las estancias de representación y residencia, un peristilo con la morada residencial privada y un peristilo o jardín porticado secundarios en un único nivel funcional o en más como en la Villa de Diómedes⁵⁴.

Al tipo de peristilo y atrio pertenecen la I fase de la Villa de los Papiros en Herculano, la I, II y III fase de la Villa de los Misterios en Pompeya y la I fase de la Villa de Ariadna en Stabia. Es un tipo que se atestigua en el s. II a.C., a mediados del s. I a.C. en la fase inicial de la Villa de los Misterios (primera mitad del s. II a.C.), en la primera mitad del s. I a.C. en la Villa de los Papiros, en edad tardorrepublicana en la Villa Ariadna y en la segunda mitad del s. I a.C. en la II fase de la Villa de los Papiros. En un único nivel en torno al peristilo suele hallarse la *pars rustica* con el sector rústico y/o de servicio que se yuxtapone con la *pars urbana* con la morada residencial y de representación alrededor del

⁵² Véase nota nº 50.

⁵³ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, *op. cit.*, pp. 57-58.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 71-81.

atrio. La secuencia de ambientes del tipo vestíbulo, *fauces*, peristilo, atrio, *tablinium* y *loggiato panoramico* se aprecia en la villa de los Papiros y en la I fase de la Villa de los Misterios⁵⁵.

Las villas de Asellius y P. Fannius Synistor en Boscoreale, la Villa de Agripa en Boscoreale, las fases I y II del edificio principal de *Villa Jovis* o Villa de Tiberio en Capri, la II fase de la Villa de San Rocco en Francolise, la II fase de la Villa de Diomedes en Pompeya y la fase inicial del Segundo Complejo de Stabia se definen en el tipo de peristilo. Esta modalidad se sitúa entre el segundo cuarto del siglo I a.C. y comienzos del siglo II d.C. En época tardorrepublicana aparece en la II fase de la Villa de Diomedes (80-50 a.C.) que en la III fase (posterior al 62 d.C.) sufre una modificación dimensional, a finales de la República en las villas de *Fannius Synistor* (50-40 a.C.), *Asellius* (s. I a.C.) y San Rocco (45-30 a.C.) y más tarde en el Segundo Complejo y las villas de Agripa y la I fase de *Villa Jovis* en Capri. Es una tipología frecuente que aparece en algunos palacios imperiales romanos o en la *domus* romano-italica con peristilo. En torno al peristilo, se sitúan los ambientes de representación y residencia aunque pueden disponerse estancias del sector productivo, el servicio o los ambientes de paseo. En aquellas construcciones en las que en una segunda fase se ha situado un segundo peristilo, éste puede desempeñar la función de estancias para estar. La *pars rustica* y la *pars urbana* se yuxtaponen y en la mayor parte de los casos suelen articularse en torno a espacios diversos, peristilos o *cortili* aunque también pueden separarse físicamente. En el caso de las construcciones de dos niveles, la *pars urbana*, servicio se sitúan en la terraza superior en tanto que en la terraza inferior lo hacen la *pars rustica* y las estancias de estar o pórticos⁵⁶.

Al tipo de pabellón pertenecen la fase inicial de la Villa de Damecuta, la I y II fase de *Villa Jovis* en Capri y las fases de inicio de las villas de *Vedio Pollione* en Posillipo, *Bagni*

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 81-88.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 88-102.

della Regina Giovanna y Capo di Massa en Sorrento. Este tipo se constata a finales del siglo II a.C. y se testimonia en *Villa Jovis* en edad tiberina y época julio-claudia en la Villa de Damecuta. Esta tipología es equivalente al griego *diaita* y al latín *diaeta*. Parecen construidas en un *unicum*, porque los diferentes núcleos de la construcción se adaptan con una gran variedad de soluciones planimétricas a la morfología del terreno en una o varias terrazas. Frecuentemente, se distingue un edificio principal que asocia la función de residencia y representación aunque el estado de conservación no permite una interpretación planimétrica⁵⁷.

V. Sampaolo confirmaba las premoniciones de L. Romizzi con nuevas excavaciones en las villas de Campania que sistematiza en una práctica ubicación geográfica. En el área vesubiana alrededor de Stabia, el norte Pompeya y en el territorio de Boscoreale y Boscotrecase, incorporaba aquellas villas de Terzigno y del bajo valle del Sarno. En la costa sorrentina tanto en la parte napolitana como salernitana situaba las villas más ricas y en islas como Capri mentaba la, todavía sin excavar, villa de Gradabola. En la zona costera entre *Sinuessa* (Mondragone) y *Suessa* (Sessa Aurunca), a lo largo del recorrido del Apia, trataba de la identificación cinco villas: la situada en *Le tre colonne* (ss. II a.C.-III d.C.), la de la localidad *Casino La Schiappa*, la del palacete-granja de S. Rocco, la Starza y la hallada en el interior del cementerio moderno de Mondragone. Aportaba un interesante análisis del último gran descubrimiento, la villa de la localidad de Brezza probablemente perteneciente a un gran *fundus* de mediados de época republicana y los inicios del Imperio⁵⁸.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 102-111.

⁵⁸ SAMPAOLO, V., “Un impianto produttivo dell’ager Campanus”, en Ortalli J. (a cura di), *Vivere in villa. Le qualità delle residenze agresti in età romana*, Firenze, Le Lettere, 2006, pp. 85-108.

Segunda parte. Pintura: contemplación de paisaje y testimonio formal

La conciencia de los placeres de la vista coincidió con la descripción del entorno natural en el arte y los propietarios contemplaron la naturaleza en las pinturas que decoraban sus villas. Arquitectura y pintura actuaron conjuntamente para el desarrollo del paisaje y a medida que los arquitectos concebían secuencias de aperturas de espacios a lo largo de un eje que enmarcaba la visión, los pintores desarrollaban técnicas de planos ortogonales y planos en retroceso⁵⁹ para simular perspectivas. Testimonio de este fenómeno, fueron las estancias de representación de villas como las de Publius Fannius Synistor y la de La Pisanella, ambas cerca de Boscoreale, la de los Misterios en Pompeya o la de Agripa Póstumo en Boscotrecase⁶⁰.

Sin embargo, las decoraciones murales también representaron una fuente de información para conocer la disposición de las villas marítimas, cuyos restos eran escasos y de las que únicamente era posible conocer la planimetría general⁶¹. Estas consideraciones fueron abordadas por primera vez desde una innovadora perspectiva por M. Rostovtzeff, que afrontó sistemáticamente el análisis de las representaciones de las villas, en las pinturas y mosaicos⁶². Una tradición que apenas dispuso de seguidores a pesar de que algunos autores como A. Boethius y W. B. J. Ward-Perkins o J. D'Arms, ya mencionaban la importancia de las decoraciones de paisajes de Pompeya, Herculano o Stabia para conocer las villas marítimas de la costa napolitana.

La única excepción fue la desarrollada por B. Bergman, que trató acerca del paisaje y los elementos estructurales propios de las villas marítimas de la bahía de Nápoles. Sus

⁵⁹ ACKERMAN, J. S., *La villa: forma e ideología...*, op. cit., p. 55.

⁶⁰ SAMPAOLO, V., “Un impianto produttivo...”, op. cit., p. 85.

⁶¹ ACKERMAN, J. S., *La villa: forma e ideología...*, op. cit., p. 63.

⁶² ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, op. cit., p. 24.

conclusiones derivaban del análisis de cerca de trescientos paisajes pintados en las paredes de casas de Roma y de la bahía de Nápoles, fechados entre el 60 a.C. y el 79 d.C., y determinaban que tanto los poemas y decoraciones que aludían a villas, como las propias villas sorrentinas, se basaban en fórmulas comunes o *topoi* de antecedente helenístico que habían logrado convertirse en expresiones del lujo doméstico en el siglo I d.C.

La arquitectura constituía el principal elemento del paisaje en dos escenarios distintos: el bosque interior y la vía navegable, cada cual con una disposición diferente de las estructuras espaciales, aunque atendiendo a los mismos principios empíricos de Euclides para simular el espacio.

Los esquemas interiores, principalmente verticales, presentaban escenarios arbolados donde, recurriendo a puntos focales, se situaban los edificios con columnas, porches, recintos cerrados, *tholoi* y torres. La vía navegable, dispuesta horizontalmente, se definía en una conexión entre tierra y mar realizada por santuarios y bases estructurales masivas cuyos principales temas eran las islas, bahías, puertos y pórticos compuestos con torres. Se trataba de esquemas recurrentes del paisaje romano, con un realismo descriptivo que se convertía en testimonio de la arquitectura del momento.

Villas de la colonia griega de Sorrento y aquellas de los tres cabos sucesivos de Sorrento, Calcarella y Massa, al sur de la ciudad, encontraban sus equivalentes –o, al menos, referentes próximos–, en algunas de estas decoraciones. Eran villas marítimas con estructuras de acantilado y mar sobre distintos niveles en conexión entre sus distintas partes, con la *domus* en las terrazas más elevadas y una segunda sección marítima con baños y ninfeos en el extremo del acantilado o la playa, que aparecían en las versiones sintéticas de las series de paisajes de pequeño formato de mediados del siglo I d.C. y en el Tercer y Cuarto Estilo de las decoraciones murales de Pompeya con grandes fachadas, usualmente de pórtico sobre una gran *basis villa* para dominar las irregularidades del terreno. Era el pórtico, la fachada más importante de muchas de las villas marítimas,

frecuentemente señalado por los autores como símbolo de riqueza y lujo, y aparecía en sus distintas formas y combinaciones: en *U*, *L* y *T* o en zigzag, e incluso con torres⁶³.

En 1997, J. S. Ackerman promulgaba de nuevo el valor de las pinturas a pequeña escala del Cuarto Estilo pompeyano (años 62-70 d.C.) para conocer las características principales de villas marítimas como Sperlonga, Anzio, Capo di Massa y Punta, cerca de Sorrento. Eran un testimonio de la evolución del diseño de las villas de placer desde los contenidos bloques propios de los primeros ejemplos pompeyanos a las formas abiertas de finales de los siglos I y II d.C.⁶⁴ Sin embargo, también extendía a éstas la posibilidad de comprender la ruptura de ejes en arquitecturas reales, como la Villa de los Misterios, que con la secuencia vestíbulo-peristilo-atrio-*tablinum* interrumpía su continuidad visual en un muro, respondía al bloqueo de la perspectiva axial de ciertos frescos del Segundo Estilo que representaban arquitecturas contemporáneas como en la Villa de *Sinistor*⁶⁵.

⁶³ BERGMAN, B., “Painted Perspectives of a Villa Visit: Landscape as Status and Metaphor”, Haeckl E. (ed.), *Roman Art in the private sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa, and Insula*, Gazda, Chicago, The University of Michigan Press, 1991, pp. 49-77.

⁶⁴ ACKERMAN, J. S., *La villa: forma e ideología...*, op. cit., pp. 63-64.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 55.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista histórico, la existencia de abundantes testimonios literarios y arqueológicos de época republicana y augústea permiten acreditar un próspero periodo para el desarrollo de la villa campana, cuyos distintos sistemas de propiedad, explotación y deleite fueron transformando sus diversas morfologías para dar cabida a los cambios económicos y culturales⁶⁶ que permitieron convivir a las propiedades de humildes granjeros y ricos propietarios ausentes del área vesubiana con aquellas villas de lujo de la costa napolitana propias de la ideología del *otium*. Una diversidad tipológica bajo un mismo término, el de *villa*, que desde los inicios de las primeras investigaciones trató de deslindarse en distintas tipologías de acuerdo con su finalidad.

La villa, como un *unicum* planimétrico cambiante en función de su estructura, dimensiones, distribución de sectores y representación funcional de los ambientes, se presentaba en sus múltiples formas bajo un organigrama de atrios, peristilos, *basis* y criptopórticos que, como elementos estructurales y espaciales recurrentes⁶⁷, dispusieron de un origen que estudiosos como K. D. White situaron en la casa de ciudad con atrio mientras que otros, como A. Boëthius y W. B. J. Perkins, sumaron también la casa de patio central columnado de origen helenístico. Eran éstos elementos de articulación en planta, los que posibilitaban una amplia variedad de soluciones planimétricas en distintas superficies⁶⁸ y gracias a ellos, las villas de la costa napolitana pudieron insertarse arqueológicamente en el paisaje⁶⁹.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 66-68.

⁶⁷ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, *op. cit.*, p. 55.

⁶⁸ Véase nota nº 2.

⁶⁹ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, *op. cit.*, p. 55-56.

Sin embargo, las excavaciones incompletas de muchas de estas villas y el crecimiento orgánico de estos edificios a lo largo de sus distintas fases constructivas, algo que puso de manifiesto la arqueología estratigráfica, no pudo ser considerado en las primeras clasificaciones tipológicas, como la de M. Rostovtzeff; sistematizaciones que sentaron las bases de estudios posteriores como los de R. C. Carrington, J. Day, o K. D. White o aquellas cronológicas de B. Crova, dando lugar a toda una escuela sobre la que erróneamente se fundamentaron algunas de las investigaciones posteriores. No debe olvidarse, que muchas de las villas sufrieron una modificación planimétrica funcional que pudo propiciar la transición desde una tipología y función a otra⁷⁰, como sucedió en la Villa de los Misterios de Pompeya.

Ha sido la consideración de la villa como una realidad estática la que, todavía en la actualidad, hace de las villas pompeyanas verdaderos complejos que requieren de estudios estratigráficamente bien editados y estructurados por fases, si bien el panorama general de los estudios sobre las villas campanas y, por extensión, romanas, incluye pocas aportaciones bibliográficas de este tipo, donde la tendencia predominante tiende a la individualización de las fases en líneas generales, con un margen de error significativo en aquellas estructuras menos notables⁷¹.

Por otra parte, estudios generales clásicos, con las fechas de excavación y materiales constructivos, como los realizados en su momento por J. J. Rossiter o V. Crova o la propia L. Romizzi, deben ser revisados desde que las aportaciones más recientes, como los de V. Sampaolo, continúan ampliando el campo de análisis de las villas campanas con nuevos descubrimientos y métodos arqueológicos.

⁷⁰ Véase nota nº 5.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 56-57.

Son estos problemas metodológicos, presentes desde los estudios fundacionales, los que propician, según L. Romizzi, un panorama incierto a la hora de abordar el estudio de las diferentes modalidades de villas romanas⁷², a pesar de que su propia clasificación tipológica atienda a las distintas fases de los edificios.

Si bien estos últimos trabajos requieren de nuevas investigaciones que revisen sus aportaciones, tampoco dejan de hacerlo aquellos centrados en el análisis de las decoraciones murales de las villas, que precisan de un estudio general propio para aportar conocimientos sobre las secuencias perspectivas y espaciales de las villas.

Desde esta misma perspectiva, las tipologías de fachadas, que Romizzi dividía sobre *basis* en una disposición de fachada panorámica rectangular como la Villa de Torre Annunziata y de fachadas panorámicas semicirculares en las villas de la isla de Capri, en Villa Jovis y en Villa Damecuta⁷³, requieren también de un nuevo abordaje, considerando las posibilidades que ofrecen las decoraciones murales de ciertas casas campanas, muchas de ellas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, con grandes pórticos como expresión del poder del encargante.

Tratando de propietarios, si bien son especialmente conocidos aquellos de las villas *d'otium* de la costa de Nápoles gracias a las investigaciones de John D'Arms, aquellos de las villas rústicas del área vesubiana todavía se revelan inciertos, en su mayoría a pesar de tentativas como las de R. C. Carrington o J. Day, sustentadas en el análisis de testimonios tan endeble como las inscripciones de las ánforas y su posible vinculación con los habitantes de ciertas casas de Pompeya.

En cuanto a los propietarios, nuevas aportaciones arqueológicas, han permitido conocer el sistema de producción de algunas villas vesubianas, como revelan, en

⁷² Véase nota nº6.

⁷³ ROMIZZI, L., *Ville d'otium...*, op. cit., pp. 58-59

particular, las valiosas investigaciones de V. Sampaolo. Sin embargo, limitadas a estudios monográficos, apenas ofrecen precisión del panorama general agrícola de Campania sin menoscabo, por supuesto, de su valor a nivel puntual.